**ENTREVISTA A ASMAE EL MOUDIR:**

**La película comienza con una fotografía al igual que tu documental anterior. ¿Estos "misterios visuales" dentro de tu familia, y tal vez en Marruecos en general, han influido en tu decisión de convertirte en cineasta? ¿La cámara siempre fue una herramienta de investigación para vos?**

En ambas películas, empiezo con una foto porque creo que detrás de cada foto hay una historia.

También creo que, como menciona Freud en su obra, los primeros seis años de la infancia son muy importantes en la vida de todo ser humano. Creo que tanto mi elección de temas, como mi deseo de convertirme en una cineasta que quiere contar historias, provienen de esta ausencia que experimenté a la edad de seis años. La falta de imágenes en mi familia y de mi país me empujó a hacer una serie de preguntas específicas como: "¿Por qué borramos la memoria?"

Agregaré que no siempre teníamos electricidad cuando era niña. Mi padre no podía pagar las facturas, así que pasé gran parte de mi infancia sin televisión. Para compensar esto, a menudo imaginaba mis dibujos animados en la pantalla apagada de nuestra casa, y trataba de hacer coincidir el sonido del televisor del vecino con las imágenes que proyectaba en mi cabeza. Para mí, convertirme en cineasta era una necesidad y un remedio; un medio para contar mis historias. Escribo historias sobre mi familia y mi identidad marroquí a través de la luz. Y sí, la cámara es una herramienta de investigación con la que intentó convencer a mi abuela de que soy cineasta y no periodista. Pero en última instancia, hacer preguntas personales a las personas reales de mi vida solo puede ser una investigación.

**¿Cuál es el núcleo de la objeción de tu abuela a las fotografías?**

Crecí pensando que a mi abuela no le gustaban las fotos porque sentía que la representación humana en las fotografías era “haram” (prohibido). Pero mientras hacía la película descubrí que mi abuela tenía otra razón mucho más profunda y mucho más dolorosa. Ella también fue una víctima. Hace mucho tiempo, perdió gemelos y su marido pensó que sucedió porque le habían tomado una fotografía. Por eso murieron. Como resultado, mi abuelo la golpeó salvajemente. Y después prohibió a todo el mundo tomar fotografías.

**¿Por qué tu abuela accedió a aparecer después de haberse negado inicialmente? ¿Tenían algún tipo de acuerdo que le permitiría optar por no participar o abandonar en cualquier momento el proyecto?**

El proceso cinematográfico es parte de la película. Cuando mi abuela se negó inicialmente, me llevé la cámara durante los primeros tres años y solo grabé el sonido en mi casa. Pero como el tiempo es revelador, le di tiempo a mi abuela, y poco a poco empezó a olvidar que la cámara estaba allí. Siempre estuvo en contra, pero con el paso de los años se suavizó con su presencia.

Sin embargo, mi abuela se negó a ir conmigo al "laboratorio" durante la última parte del rodaje. Dos días antes del rodaje me dijo que no se movería de Casablanca, así que la confronté con fotos de tres actrices marroquíes famosas y le pedí que eligiera una para interpretarla en la película. Me echó furiosa. Luego, dos horas más tarde, llamó: "¿Quiere decir que esta señora fea va a contar mi historia? No estoy de acuerdo con eso, ya que es mi historia". Le respondí: "Bueno, entonces cuéntala, si es tu historia". Dijo que vendría, pero sin ninguna garantía de que se quedaría, así que ese fue el trato. Sería libre de irse en cualquier momento.

Pero luego el problema se convirtió en que ella se quedó, y molestó a todos. Me molestó hasta el final. Ella era la jefa, daba órdenes a todo el mundo, incluyéndome a mí, el director. No creo que ningún productor hubiera aceptado ese comportamiento. Creó muchos problemas entre bastidores, y tuve que recordarle que el trato era que podía irse en cualquier momento. En un momento dado, realmente quería que se fuera solo para poder terminar la película.

**Has subrayado que abordaste la realización de esta película como cineasta, y no como periodista. ¿Permite ésto opciones más creativas, o teniendo en cuenta la falta de libertad de prensa en Marruecos, es simplemente más fácil llegar a la "verdad" trabajando como "cineasta" allí?**

El tema de la película es muy delicado y no sabía cómo sería visto en Marruecos, donde viven mis personajes. Tuve que protegerlos con mi arte. Ser periodista e investigar es un acto muy directo y puede poner en peligro sus vidas, pero ser cineasta e inventar una forma artística para contar nuestra historia sobre el período más traumático de nuestro pasado puede proteger a todos. Mi abuela siempre justificaba todo lo que había hecho en el pasado diciendo: "Lo hice para protegerte". Creo que ese sentimiento también me llevó a hacer la película de la forma en que lo hice.

Fue mucho más fácil crear mi propia verdad como cineasta. Ser periodista hubiera significado buscar una verdad que no tenía pruebas físicas, con todo el archivo borrado. Así que la única manera de contar esta historia era confiar en los recuerdos orales de mis personajes y sacar la fuerza de la película de su lado humano. No buscaba culpables ni denunciaba a nadie –por eso no soy periodista–, sólo quería entender nuestra relación con la verdad; y entender cómo creamos historias cuando no tenemos ninguna prueba concreta o visual de lo que ha sucedido. Por eso era tan importante para mí ser directora.

Dicho esto, también estaba muy consciente de todos los periodistas de investigación que desaparecieron y nunca fueron encontrados durante lo que se conoció como los "años de plomo" en Marruecos. No puedo negar que tenía miedo de abordar este tema, por eso me tomó 10 años hacer esta película. Tuve que crecer con este proyecto y alcanzar cierta madurez para poder hacerlo y olvidar el miedo que tenía al principio.

**¿Cómo llegaste a la idea de hacer estos modelos a pequeña escala del barrio, la calle y de las personas?**

**E**n proyectos anteriores trabajé con esas hermosas muñecas rusas que anidan, las matrioskas (mamushka). Me encanta la animación, pero no la animación perfecta. No me gusta cuando algo es perfecto. Me interesa una mezcla de realidad y animación, donde podemos sentir que no estamos tan lejos de la realidad. Cuando era pequeña, mi padre nos creaba modelos y muñecos con cartón para que pudiéramos entrar dentro y jugar allí.  
Mi padre es albañil y construyó muchas casas en nuestra calle y en Casablanca en general. Entonces, cuando descubrí que no podría filmar en los lugares reales, como por ejemplo el cementerio, comencé a buscar alternativas. Esta película ha sido como una obsesión durante 10 años y necesitaba terminarla antes de poder buscar otra historia. Entonces le pedí ayuda a mi padre, que tiene un taller en casa donde trabaja en muchos proyectos creativos. "Simplemente hagamos algo", dije, "usando los materiales con los que trabajas, para construir algún tipo de decorado". Y él dijo: “Está bien. Intentémoslo”.  
Pasamos 8 meses buscando qué materiales de construcción funcionarían mejor, comenzando con arcilla y avanzando desde allí. Necesitábamos figuras con cierta articulación, porque no quería que simplemente se pusieran de pie. Y también tuvimos un problema con la escala. Tuvimos que resolver eso para que nuestras muñecas coincidieran con las proporciones del resto del conjunto. ¡Teníamos muñecos más grandes que la casa!

**¿Sientes que tu familia se ha vuelto más unida como resultado de esta película? ¿Fue algo así como una terapia?**

Quizás no justo después de realizarla, pero ahora, después de 5/6 meses, puedo sentir el cambio, puedo sentir que era muy importante crear esta interacción con mi familia. Creo que fue muy bueno hacer esta película, porque ahora, como cineasta, siento que me han quitado algo muy pesado de encima. ¡Lo hice! Hablé de estos temas sin miedo. Pero era difícil hablarlos sin herir a nadie.

Y la película ganó el premio a la Mejor Película en el Festival Internacional de Cine de Marrakech, algo que ninguna película marroquí había logrado en 20 años. Era muy importante para mí y para mis personajes ir a Marrakech y ganar en nuestro propio país. Eso significa que el pasado ahora está elaborado y podemos avanzar hacia el futuro. Hay una especie de reconciliación con nuestro pasado. Podemos hablar libremente sin pensar que las paredes tienen oídos. No haremos daño a nadie contando nuestras propias historias. Y sí, hay una especie de terapia en la película y por eso me encanta el documental.

Y hoy puedo hablar con mi abuela sobre cuadros, sobre cine, y también ir a tomarle una foto, imagínense. Y estoy muy feliz de haber ido también al festival de cine de Cannes, donde Abdallah pudo bailar. No había cantado ni bailado durante más de 30 años, por el trauma de su arresto tras los disturbios. Estaba muy feliz y dijo: “Siento que soy un nuevo Abdallah”.